



empresas, que además enfrentan prácticamente una misión imposible para conseguir un proyecto público, licencias para operar o certificaciones que permitan desarrollar libremente su actividad económica.

Esto es un grave problema para estas economías que también presencian cómo el mercado laboral, así como la tasa de empleo, se ven completamente diezmados por la actuación, más que injusta, del Gobierno. Un gobierno que actúa por su propio interés, sin pensar

en el bienestar de la población y en lo que realmente precisa.

Ahoga la productividad empresarial

Un gobierno corrupto crea inseguridad para el patrimonio de los ciudadanos y las empresas, lo que provoca fuga de capitales.

Un estado corrupto causa decrecimiento del Producto Interno

Bruto (PIB) debido a la falta de competitividad y libre comercio, que propician el encarecimiento de los productos por tener que pagar sobornos e impuestos derivados de la corrupción, que también atenta contra la Inversión Extranjera Directa (IED), pues los inversores prefieren irse a países donde la gestión pública posee elevados niveles de transparencia. El empleo es otro de los grandes afectados por la corrupción. Sin capital inversor y con la reducción de beneficios, suben los costos para las empresas y no disponen de capital para la contratación.

La corrupción ahoga por completo a las empresas. Aumentan sus costos, no pueden contratar más empleados, tienen que vender más caro y limitan su capacidad de expansión. Se vuelven mucho más vulnerables ante una recesión económica.

De igual manera, la corrupción asfixia la productividad empresarial, llevando a la empresa a prescindir de empleados; afecta la competitividad de las empresas en un entorno globalizado y limita la inversión en innovación y desarrollo.

Entre los daños colaterales se encuentra la reducción en la calificación de Rating, dejando al país sin opciones para colocar su deuda soberana, y por tanto

obligado a no contraerla. Ello limita la ayuda financiera y perjudica la relación con otros países, pues un Gobierno corrupto no suele atraer las relaciones diplomáticas entre gobiernos. La migración, debido a la falta de bienestar para los ciudadanos, es otro efecto de la corrupción. En un país corrupto existe la desigualdad extrema. El incremento de la pobreza provoca reducción de consumo y pérdida de confianza de la población en la economía y las políticas públicas del país.

Los elevados niveles de corrupción también hacen mella entre los ciudadanos, que acaba por verla como una práctica "normalizada" que pueden adoptar. Esto permite el surgimiento de una sociedad deshonrada, cuyas prácticas rozan la ilegalidad y donde campea la falta de ética y valores que, en el mundo globalizado, representa un gran problema para la internacionalización de las empresas o la inmigración de personas. La corrupción es un gran lastre para las economías y el desarrollo de los países. Se debe concienciar a la sociedad de que no es una solución y combatirla debe ser tarea de todos. Aunque puede crear una gran concentración de capital para unos pocos, nos afecta negativamente a todos.